

## HOGAR, DULCE HOGAR NEW AGE

Al oír el enroscado ruido del taladro que el dueño de la cafetería tenía en sus manos, mientras colocaba un cuadro en una de las paredes naranja, la niña de tres años, con sus ojos abiertos como platos hacia la máquina perforadora, dijo a su joven tía: “ cuando zea mayor, yo quiero un ruido de ezos pa mi caza”.

Los años pasaron y la niña, ahora ya una joven, tenía en una de sus manos el pintador de uñas, mientras con la otra iba contorneando con un algodón los rastros del rojo esmalte sobre la uña del dedo gordo de uno de sus pies. Rápidamente se acabó de preparar y salió a la calle con su enorme bolso de ganchillo rosa. Todavía le faltaban cosas por comprar. La casa le iba a quedar ciertamente bonita. La disposición de los muebles en el espacio según una filosofía oriental que había leído en una revista femenina ya estaba lista. Ahora sólo quedaban un par de detalles más y por fin tendría el hogar que siempre había soñado. Las entradas de luz natural habían sido cuidadosamente hechas para que la casa tuviese un aspecto de perfecto equilibrio y los focos que había puesto con su taladro recién comprado en la sección de bricolaje de unos grandes almacenes prolongaban hasta las horas más intempestivas el equilibrio alcanzado. Mientras caminaba por las grandes avenidas, pensaba que si compraba la cajita de incienso que había visto en una tienda de productos artesanales, y si, de paso que iba a por comida ,se pasaba por la sección de música de los grandes almacenes para

coger dos CD de relajante música New Age, la casa por fin estaría puesta. Sorteaba, ansiosa, a los transeúntes con el apremiante propósito de ver realizado su sueño. Llegó a la tienda de productos artesanales y vio desde el escaparate que ya no quedaba ninguna de las cajitas marrones de incienso. Le dio un gran vuelco al corazón y entró de forma precipitada al recinto para cerciorarse de si todavía quedaba alguna caja. Cuando la dependienta le hizo saber que ya no quedaba incienso, un sentimiento de ira se apoderó de ella. Como si la dependienta tuviera la culpa, se despidió de ella con mal humor y bajo rápidamente por las escaleras mecánicas para entrar en la sección de música. Cuál sería su disgusto cuando comprobó que ya no quedaba ninguno de los CD's de música New Age que tanto le gustaban. El hombre que se encargaba de dicha sección le indicó que se habían agotado, pues estaban muy solicitados. La joven, muy contrariada, se dirigió a casa hecha una auténtica furia. Cuando quiso llegar a su chalet adosado, se encontró que donde antes había aparentemente unos sólidos cimientos, ahora sólo quedaba un campo de hierba apelmazado. Entonces miró hacia el cielo: su hogar, dulce hogar New Age se había evaporado con la misma facilidad que la precaria armonía de su casa interior.